

TENEMOS TANTO QUE DECIRNOS...

Porque orar es hablar con Jesús, intentar escuchar, poner ante El lo que tengo dentro, y dejar que su palabra ilumine mi horizonte... por eso estoy aquí, para tratar de hablar contigo, para intentar escucharte...

ESPÍRITU DE DIOS

Espíritu de Dios, llena mi vida,
llena mi alma, llena mi ser

Y llename (llename, llename)
De Tu presencia (llename, llename)
De Tu poder (llename, llename)
De Tu verdad

HABLAR CONTIGO

Cada día, a cada rato, si cabe.

Para sentirte cerca,
para sentirme vivo,
para mirar al mundo
y saberme en casa
Hablar contigo de deseos
y dudas,
de guerras
y treguas
de tormentas
y remansos de paz,
de prójimos,
heridas,
fiestas...

Escucharte,
canción infinita
Verbo que exige
susurro que sana
verso que enciende

mis días
iluminando tanto que está por hacer...

Hablar con o sin palabras,
responder como mejor pueda...

Entonces habrá encuentro.
Y no estaremos solos,
sino llenos de rostros,
de nombres compartidos,
de historias que se cruzan
de manos entrelazadas
y vidas reconciliadas,
en la comunión, tan humana,
del amor y la ternura.

Jesús pasó de nuevo en barca a la otra orilla, y se le juntó mucha gente. Llegó Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, y al verle cae a sus pies y le suplica con insistencia, diciéndole: "Mi hija está a punto de morir. Ven, pon tus manos sobre ella para que se salve y viva (...). Mientras estaba hablando llegan de casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: "Tu hija ha muerto, para qué molestar ya al Maestro?" Jesús, que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: "No temas, solamente ten fe". Y no permitió que nadie le acompañara, solo Pedro, Santiago y Juan. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: "¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto. Está dormida." Se burlaban de él, pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando su mano le dice: Talita kum, que quiere decir: "Muchacha, a ti te lo digo, levántate". La muchacha se levantó al instante y se puso a andar. Tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera, y les dijo que le dieran a ella de comer. (Mc 5)



"VEN".

Es el grito de un padre angustiado. Es el susurro del joven que duda. Es la llamada de quien no encuentra el camino. Es el deseo de quien se ve zarandeado por la vida, por los problemas, por la inquietud... Es mi palabra cuando no te siento... Ven, Jesús. Ven a mi casa, a mi historia, a mi vida. Planta tu tienda en mis días. Ven, Jesús, sé palabra que alivie las incertidumbres, los miedos, las heridas. Ven a poner un poco de orden en nuestros corazones, en nuestros sueños y deseos, en los proyectos y las realidades... Ven, para que vivamos de verdad.

"NO TEMAS"

Eso es lo que respondes. "No temas, solamente ten fe..."

Pero a veces hay tantas cosas que asustan: el fracaso, el silencio, no encontrarte, o encontrarte y perderte... Asusta que se gasten las fuerzas. O perder el horizonte. Asusta el que conozco mi debilidad. Asusta tu ausencia, cuando pareces lejano. Los compromisos, cerrarme puertas... Da miedo elegir y equivocarme. Da miedo el dolor que a veces viene con el amor. Pero tú hablas, con palabra sencilla y auténtica, para repetirme: "No temas, solamente ten fe..."

NADA TE TURBE

Nada te turbe, nada te espante,
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante.
Sólo Dios basta.



TALITA KUM

TALITA KUM, (LEVANTATE)
TALITA KUM,
TALITA KUM, (LEVANTATE)
TALITA KUM

Si el miedo silencia tu vida
durmiendo todos tus sueños
de un mundo justo y humano
en el que Jesús sea el centro

Si el ruido ensordece tu oído
sin dejarte escuchar su Palabra
atrévete a ser tú mismo
El toma tu mano y te alza

Si envuelto en el ritmo diario
no aciertas a hallar su presencia
recuerda que habita en ti mismo
El sana tu herida y te alienta.

"LEVANTATE"

A ti te lo digo, muchacha, muchacho, hombre, mujer, niño, joven, anciano... Levántate. Cada día. Levántate para salir al encuentro de tu prójimo. No te quedes echado, en tus desánimos, en tus tormentas, en tus desalientos. No te quedes apoltronado en tus comodidades y tus seguridades. No te quedes rígido en tus pequeñas muertes. Levántate a una vida apasionante. Levántate para salir a la intemperie, a los caminos abarrotados de gentes sedientas de encuentro y comunión. Sal de lo estrecho y ponte en camino a quien sigue encerrado, para llevar libertad, pan y vida. Levántate, mi hermano, mi amigo, mi amor... que estoy contigo... y estoy esperándote fuera...

...Y cuando siento que me dices eso, entonces el corazón se alza, apasionado, y la vida se abre paso con energía invencible.
¡¡¡GRACIAS!!!